

Claroscuros del socialismo unificado

Por Jaime Guzmán Errázuriz, senador electo



El socialismo ha acordado reunificarse en Chile. Pero lo ha hecho con un documento muy genérico, que aún no define su perfil doctrinario ni su proyección programática. Se trata así de la peculiar experiencia de un partido en busca de su propia identidad.

En reciente entrevista de prensa, el secretario general de este Partido Socialista reunificado, Jorge Arrate, señaló que dicha colectividad no será marxista-leninista. Afirmó que "el leninismo ya está superado por la historia". Aseveró que su partido "utiliza" el marxismo, pero "no como un dogma", sino sólo recogiendo "aquellos elementos que nos parecen útiles para el análisis de los acontecimientos sociales".

El propio Arrate contrasta esa posición suya, por vía de ejemplo, con la de un Hoenecker, el gobernante comunista de Alemania Oriental que hace algunas semanas fue derribado por el

levantamiento libertador de un pueblo decidido a liberarse del totalitarismo marxista-leninista.

Lo sorprendente es que como presidente del mismo Partido Socialista reunificado está Clodomiro Almeyda.

Ahora bien, el Partido Socialista Almeydista, que ahora converge a fusionarse con el de Arrate, reiteró siempre oficialmente la definición marxista-leninista que el Partido Socialista Chileno -entonces unificado- adoptó en 1967.

Más aún, Almeyda viajó hace pocas semanas a Alemania Oriental a homenajear precisamente al régimen de Hoenecker, días antes de su caída.

¿Puede resultar creíble que toda esa vertiente del socialismo haya cambiado bruscamente su posición en materias tan fundamentales?

¿No estamos más bien ante un viraje táctico, forzado por las circunstancias y muy diverso a una evolución decantada?

Personalmente, soy contrario a todo socialismo. Creo que cualquiera sea su formulación, en él hay siempre una mentalidad que se traduce en el estatismo económico, o bien en dirigismos en lo social, lo cultural y lo moral, que atentan contra un recto concepto de la libertad del hombre.

Pero acá la cuestión es previa. Antes de polemizar con los enfoques de Arrate, cabe ponerse en guardia frente al repentino viraje del socialismo de Almeyda.

Entretanto, los socialistas unificados siguen cantando -puño cerrado en alto- "La Marsellesa socialista". Y sus senadores y diputados electos reeditan su nomenclatura de "Brigada Parlamentaria Socialista".

¿Simples resabios emocionales que pronto serán superados? Sólo el tiempo lo dirá.

21-I-90